



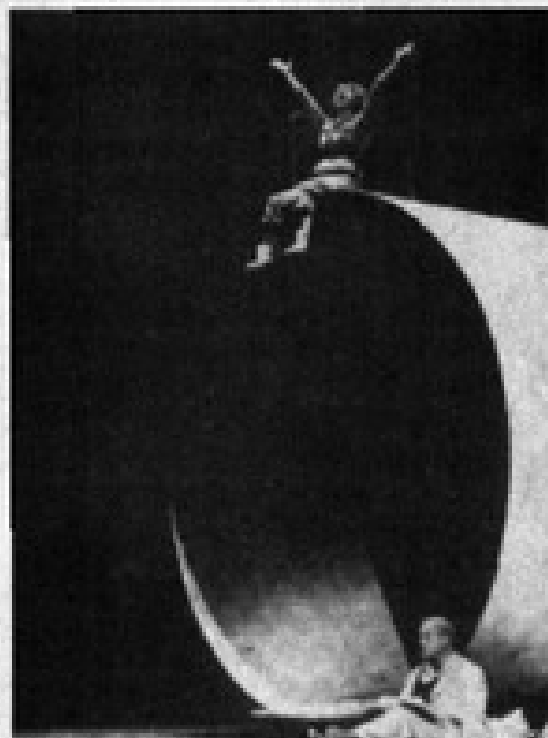
Pícaros y bobalicones

En la célebre novela de Francisco de Quevedo, "El Gran Buscón", su protagonista, un redomado pícaro, después de explotar en demasía a los bobalicones de varias ciudades de España, decide emigrar a las Américas.

En verdad, las remanentes culturales de inmigraciones ibéricas a América parecen indicar que a estas tierras llegaron muchos émulos y discípulos del Gran Buscón. Cuando recorremos el espeso manto de las glorificaciones míticas de la conquista europea del mundo, los relatos testimoniales de los viajeros independientes y las numerosas reclamaciones de los sacerdotes, nos dan a conocer que las huestes ibéricas de conquistadores y colonizadores de América incluían, además de guerreros de coraje feroz, erizambres de individuos de la peor calaña. Los capitanes de la conquista reclutaban una porción importante de su "fuerza de trabajo militar" entre los presos de cárceles, de galeras, de trabajos forzados y candidatos al patíbulo. Toda esa temible néboa venía acompañada, por regla general, de una diversa fauna humana de pícaros de ambos sexos; así como las hienas, chuscales y aves de carroña, siguen a los grandes felinos carnívoros.

Las frondosas ordenanzas coloniales de regulación del trabajo artesanal y del comercio detallista nos indican que era muy prolífica la actividad de los pícaros y frecuente la victimización de bobos. Bien sabemos que los pueblos originarios fueron sometidos y despojados no sólo mediante artes de guerra. La picardía engañosa, seudo legal y comercial de los peninsulares, fue muy importante para privar a los indígenas de los derechos concedidos por la corona imperial.

En tiempos pasados los micropícaros más conocidos eran los ingeniosos estafadores con cuentos del tío rico, los charlatanes callejeros vendedores de mercaderías inútiles, siendo los más famosos los que distraían a sus bobaliconas víctimas exhibiéndose en desaprensivo juego con grandes culebras de peligrosa apariencia. (Fueron los famosos "vendedores de la culebra", cuyas habilidades engañosas se atribuyen hoy a los políticos de mayor figuración noticiosa). La imaginiería popular no juzga con severidad a los pícaros; a los que estafan o hurtan sin violencias. Más aun, hay cierta propensión a celebrar a los "pillos vivos" que se aprovechan de los "tontos". En Argentina, la inmoralidad ideológica es más pronunciada: pues se desprecia a los "giles" que son víctimas de los "vivos".



(1679-1721), precursor de Adam Smith, dio la clave para las picardías más rentables y de segura impunidad. Dijo: "el que roba un millón de libras a una sola persona es un ladrón; el que le quita una libra a un millón de personas es un financista".

Las operaciones del mercado de capitales, de cobros de servicios de agua, electricidad, gas, teléfonos, AFP, isapres, etc., se prestan maravillosamente para la ejecución impune de picardías de financistas en desmedro de millones y millones de indefensos bobalicones. Basta un imperceptible recargo de pocos pesos en cada cobro, para juntar miles de millones mal habidos. En los países que nos preceden en desarrollo capitalista, estas picardías configuran delitos que son castigados con severidad por la ley y condenados con repudio unánime por la opinión pública. El curso de los acontecimientos del presente y del pasado, en Latinoamérica, nos demuestra que las picardías de financistas y de políticos, que sustraen haberes de una nación entera, rara vez se persiguen; menos veces terminan en condena judicial y casi sin excepción sus responsables continúan impávidos gozando del aprecio de sus pares y de respetabilidad social pública. (No debe causar extrañeza, entonces, que la mayoría de los chilenos comparta una muy mala opinión sobre los capitalistas, en Chile identificados como "empresarios").

Aún no llegamos a la etapa en que un ulterior desarrollo capitalista exige limpiar las

Pícaros y bobalicones [artículo] Carlos Neely I.

Libros y documentos

AUTORÍA

Neely, Carlos, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pícaros y bobalicones [artículo] Carlos Neely I. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile